



Ayuda a la
Iglesia Necesitada

ACN ESPAÑA

La Asunción de la Virgen, de Bartolomé Esteban Murillo.

NOVENA A LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA

FUNDACIÓN
PONTIFICIA



LA ASUNCIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

La Asunción de la Virgen María, una de las fiestas marianas más importantes, es un dogma de fe definido por el Papa Pío XII, el 1 de noviembre de 1950. La Virgen María, al término de su peregrinación terrena y en virtud de su contribución a la historia de la Salvación como Madre del Redentor, fue liberada de la muerte, por la gracia de Dios, y elevada en cuerpo y alma a los cielos, donde está y actúa como mediadora entre Dios y los hombres. La fiesta de la Asunción se celebra el 15 de agosto.

Como nos recordaba en una ocasión el Papa Francisco, “María no está lejos, nos acompaña, lucha con nosotros, sostiene a los cristianos en el combate contra las fuerzas del mal”. María está, por supuesto, junto a los cristianos perseguidos. Por eso, en estos días de agosto, recordemos a tantos hermanos nuestros que sufren por su fe. Pidámosle a María que acoja bajo su manto a los cristianos olvidados y despreciados, que sea el consuelo de los afligidos.



Icono profanado
en una iglesia de
Malula, Siria. ©ACN

**NOVENA A LA ASUNCIÓN
DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA**

DÍA PRIMERO

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

ACTO DE CONTRICIÓN

Señor mío, Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío, por ser Vos quien sois, bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido. También me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuera impuesta. Amén.

V/. El Señor la eligió.

R/. Y la predestinó.

REFLEXIÓN

María, la joven de Nazaret, a la que Dios le ofrece la maternidad divina, se sorprende del anuncio del ángel, pide una aclaración y recibe una respuesta misteriosa: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti...” (Lc 1,35).

María no comprende, pero cree y confía; no pone inconvenientes, no se detiene a pensar en sí misma o si está preparada, si tiene capacidades; sabe que para Dios todo es posible y pone su vida a disposición del plan divino, siendo Madre y Virgen a la vez.

PETICIÓN

Señor, que nuestros hermanos necesitados y perseguidos perseveren en la fe y en la esperanza, ante toda adversidad. Y a mí, concédeme la gracia de poder ser para ellos signo del amor maternal de la Virgen María, a través de la oración y la caridad. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

Una mujer reza a la Virgen
en la parroquia de San Gabriel,
Adís Abeba, Etiopía. ©ACN.



DÍA SEGUNDO

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

ACTO DE CONTRICIÓN

Señor mío, Jesucristo...

V/. Aquí está la esclava del Señor.

R/. Hágase en mí según tu voluntad.

REFLEXIÓN

“Ser esclava del Señor”, ahí está el secreto de María, la clave de su santidad. La Virgen declara con estas palabras que no se pertenece, que es propiedad del Señor, en quien ha puesto toda su confianza. Cree, se entrega y camina, en un sí gozoso al Padre, testimonio de su libertad interior, de su confianza y serenidad.

No sabe cómo se llevará a cabo su servicio, pero Ella, libre y en total disponibilidad, responde: “Hágase en mí”. Desde entonces, como dice Pablo VI, “la voluntad del Señor será la luz de su vida, su paz en el sufrimiento y la fuente de su alegría”. Es una actitud de aceptación y de servicio al plan divino en la donación total de sí misma. Es la actitud que debemos tener todos, siguiendo el ejemplo de María de Nazaret.

PETICIÓN

Señor, que Tú seas para nuestros hermanos necesitados y perseguidos la luz de sus vidas, la paz en su sufrimiento y la fuente de su alegría. Y a mí y a los míos, ayúdanos a estar siempre abiertos a tu voluntad y obedientes a tu Palabra. Amén.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.



Jóvenes y una religiosa rezan ante un icono de la Virgen de los Dolores. Siria.

©Ismael Martínez Sánchez

DÍA TERCERO

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

ACTO DE CONTRICIÓN

Señor mío, Jesucristo...

V/. Dichosa eres, Santa María.

R/. Y digna de toda alabanza.

REFLEXIÓN

María, cuando visita a su prima Isabel, la madre del Bautista, exclama un canto de alegría, de alabanza y gratitud a Dios, Padre fiel y todopoderoso, que obra maravillas con los pobres. La Virgen expresa su grandeza de alma, su gozo, porque Cristo vive en Ella. Y lo hace con la humildad más profunda y agradecida porque el Señor ha mirado la pequeñez de su esclava.

Con la oración del Magnificat, la Virgen María nos abre caminos de esperanza, de mayor vivencia de la fe, de alegría y nos impulsa a acudir a los demás para socorrer sus necesidades, para llevar a Jesús y proclamar las maravillas que el Señor hace en el mundo.

PETICIÓN

Señor, concédenos a toda la Iglesia, proclamar tu grandeza con la santidad de nuestras acciones. Ayúdanos a ser humildes y agradecidos. Que salgamos, gozosos, al encuentro de los que sufren y de los que no te conocen. Amén.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

Religiosa clarisa muestra la imagen
de la Virgen de She Shan, de China.

©Ismael Martínez Sánchez



DÍA CUARTO

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

ACTO DE CONTRICIÓN

Señor mío, Jesucristo...

V/. María conservaba todas estas cosas.

R/. Meditándolas en su corazón.

REFLEXIÓN

Cuando Jesús se pierde en el templo, María expresa amor, docilidad plena, manifiesta su pobreza, su íntima humillación por no encontrarle, su dolor y su entrega a los planes divinos.

María nos enseña una doble actitud: su silencio ante la respuesta del Hijo y su serenidad y equilibrio, virtudes tan necesarias en nuestra búsqueda constante de Dios, a lo largo de la vida, tanto en momentos de gozo como en circunstancias dolorosas y a veces humanamente incomprensibles. María nos muestra el camino: silencio, fe y oración.

PETICIÓN

Señor, regala a tus hijos que sufren a causa de tu nombre y a cada uno de nosotros, el don de la fe, el silencio y la oración. Concédenos por intercesión de Santa María, profundizar en el misterio de tu voluntad. Haz que seamos verdaderos discípulos tuyos, conservando tu Palabra y meditándola en nuestro corazón. Amén.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.



Icono de la Virgen con el Niño,
dañado durante la guerra de Siria.
©Ismael Martínez Sánchez

DÍA QUINTO

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

ACTO DE CONTRICIÓN

Señor mío, Jesucristo...

V/. Dichosa la Virgen María.

R/. Porque se compadece de los necesitados.

REFLEXIÓN

En las bodas de Caná, María se da cuenta de que falta vino y, con delicadeza maternal y con palabras de súplica y de intercesión, se acerca a su Hijo para decírselo. La Virgen nos enseña la grandeza e importancia de la oración de petición, que no es una lista de deseos para que Dios nos los conceda, sino para que nos transforme a nosotros en instrumentos, capaces de recibir sus dones.

La Virgen intercede ante Jesús y colabora en los planes de Dios. Así, nuestro Señor realiza el primer milagro por la intercesión de María, su Madre.

PETICIÓN

Señor, te pedimos que María continúe ejerciendo su mediación entre Tú y nosotros, para que socorra a los afligidos, consuele a los tristes, fortalezca a los vacilantes y dé a los enfermos la esperanza. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

Procesión por la paz en la parroquia de los Carmelitas en Zhytomyr, Ucrania. ©ACN.



DÍA SEXTO

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

ACTO DE CONTRICIÓN

Señor mío, Jesucristo...

V/. Dichosa eres, Virgen María.

R/. Porque intercediste ante tu Hijo Jesús.

REFLEXIÓN

“Haced lo que Él os diga” (Jn 2,5). Con estas palabras, María nos revela su extraordinaria personalidad. De espíritu firme y decidido, bondadosa, afronta la situación con serenidad. “Haced lo que Él os diga” es la consecuencia del gran amor que la Santísima Virgen profesa a su Hijo, de su profunda fe, de la aceptación plena de la misión confiada por Dios, misión que implica dolor y que hace que todas las cosas sean nuevas en Jesús. Por eso, María, confiando plenamente en Él, interviene como Madre solícita, como Mujer asociada a la obra salvadora de Cristo.

PETICIÓN

Padre, que en tu Providencia quisiste que la Virgen María estuviera presente en el primer milagro de tu Hijo, concédenos hacer aquello que Él nos ha pedido. Danos la gracia que necesitamos, especialmente en los momentos de más dificultad. Que los cristianos que más sufren sientan tu cercanía en todo momento. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

Mujeres rezan ante una gruta de la catedral de Mangochi, Malawi. ©ACN.



DÍA SÉPTIMO

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

ACTO DE CONTRICIÓN

Señor mío, Jesucristo...

V/. Alégrate, María, llena de gracia.

R/. Porque has escuchado la Palabra divina.

REFLEXIÓN

Las palabras de la Virgen desvelan su verdadero perfil humano y espiritual. María se nos muestra como la Virgen oyente, orante y oferente; como la Virgen fiel, coherente desde la Anunciación hasta la Cruz, ofreciéndose al Padre con Cristo y en Cristo, por la Salvación del mundo.

La Virgen, la llena de gracia, la que es Sagrario y Esposa del Espíritu Santo, transformada y vivificada por Él, es asunta en cuerpo y alma al cielo, está completamente identificada con Cristo, y ahora, en la Gloria, intercede por todos para que el Padre envíe el Espíritu sobre su Iglesia, y configure a los hombres en su Hijo Jesús. La Asunción de María evoca su poderosa intercesión como mediadora de todas las gracias.

PETICIÓN

Señor, que como tu Madre, escuchemos y meditemos en nuestros corazones tu Palabra, perseveremos en la oración y nuestra vida sea una ofrenda permanente para alabanza y gloria tuya. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

Una mujer reza ante un icono de la Virgen María. Egipto.
©Ismael Martínez Sánchez



DÍA OCTAVO

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

ACTO DE CONTRICIÓN

Señor mío, Jesucristo...

V/. Dichosa Tú, María, que llevaste en tu seno a Cristo.

R/. Él te ha llevado al cielo en cuerpo y alma.

REFLEXIÓN

La gloria de María en el Cielo consiste en estar ya gozando de la plenitud total de Dios. María asunta al cielo, por ser Madre de Jesús, sigue siendo Madre de todos los hombres, Madre de la Iglesia.

Una vez asociada a la glorificación de su Hijo, María continúa intercediendo en el Cielo como mediadora. Por ello, recurrir a María debe conducirnos al encuentro con Cristo y, por medio de Él, llegar al Padre.

PETICIÓN

Señor, has querido elevar a María a la dignidad de Madre tuya y la has coronado de gloria en el Cielo. Te pedimos, por su intercesión, que imitemos su ejemplo y caminemos por la senda de la caridad perfecta, especialmente con los que más sufren, para que un día podamos gozar con Ella en el Cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.



Un niño reza ante los pies de la Virgen. Centro salesiano de jóvenes, Adis Abeba, Etiopía. ©ACN.

DÍA NOVENO

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

ACTO DE CONTRICIÓN

Señor mío, Jesucristo...

V/. Dichosa Tú, María, porque has creído.

R/. Porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.

REFLEXIÓN

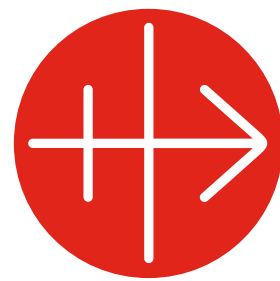
“Feliz la que ha creído” (Lc 1,45), le dijo Isabel a su prima María. “Dichosos los que no han visto y han creído” (Jn 20,29), le dijo Jesús a Tomás. Esta bienaventuranza, que interesa a todos los hombres, designa la máxima expresión de la libertad humana: es dichoso y feliz y realiza el designio de Dios quien alcanza la plenitud de su vocación. La libertad humana está hecha para la fe, en la que obtiene su perfección y su culminación.

El hombre se salva no simplemente obedeciendo a una ley exterior, sino amando, entregándose y creyendo en Dios. María, dichosa por haber creído, es prototipo y figura de la vocación humana a la felicidad.

PETICIÓN

Señor, te pedimos que nos protejas a todos, especialmente a los cristianos más perseguidos y más necesitados, con la oración de tu Madre. Ella salió de este mundo para resucitar a la nueva vida, que ha sido llevada al Cielo y coronada como Reina de todo lo creado. Te suplicamos también que, ayudados por su intercesión, logremos todos nuestra salvación. Amén.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.



Ayuda a la
Iglesia Necesitada
ACN ESPAÑA

*Gracias por encomendar
a la Virgen a nuestros hermanos
perseguidos por su fe
en su Hijo, Jesucristo.*

La Fundación Pontificia *Ayuda a la Iglesia Necesitada* contribuye a **sostener a la Iglesia** en su labor evangelizadora en todo el mundo, prioritariamente en las **comunidades más pobres, discriminadas y perseguidas**. Y lo hace, desde los 23 países donde está presente, **informando** acerca de la realidad que viven estos hermanos nuestros, **fomentando la caridad** para ayudarles y **promoviendo la oración** a través de iniciativas como esta novena.

Gracias a la generosidad de sus benefactores, ACN financia cada año **más de 5.000 proyectos** pastorales y de emergencia **en 138 países**. Esta Fundación no recibe subvenciones de organismos públicos.

Donativos: 91 725 92 12 - ayudaalaiglesianecesitada.org